



Papel de los médicos, especialmente los neumólogos y cirujanos torácicos frente al tabaco

C. Escudero Bueno

Servicio de Neumología. Hospital Covadonga. Oviedo.

El tabaco se introdujo en Europa poco después de la llegada de Cristóbal Colón a América en 1492. Tanto los nativos como algunos europeos lo consideraron una fuente de beneficios e incluso de propiedades medicinales. Este carácter positivo lo perdió al poco tiempo. En varios países fue más perseguido su uso que lo es hoy día el consumo de marihuana y de algunas llamadas drogas duras.

La primera campaña contra el tabaco la llevó a cabo en Inglaterra Jaime I en 1604 al imponer unos impuestos abrumadores a su importación. El primer cigarrillo se confeccionó en el siglo XVII. Sin embargo, su consumo masivo no se inició hasta el siglo XX. Muy pronto comenzaron a apreciarse sus efectos nocivos.

En 1938 se evidenció una menor longevidad entre los fumadores importantes, comparado con las personas no consumidoras de tabaco. En la década de los

setenta, los doctores Doll y Peto, en un estudio incontrovertible demostraron, primero en médicos y posteriormente en la población general, la relación existente entre el carcinoma broncogénico y el consumo de cigarrillos. Estos hechos se han corroborado posteriormente por otros prestigiosos estudios que, por otra parte, han venido a confirmar los efectos dañinos del tabaco no sólo en los fumadores activos, sino también los ocasionados a terceras personas. Por lo tanto, el hábito de fumar no se puede asumir únicamente como un acto de libre elección. La decisión de fumar conlleva el efecto potencial sobre los no fumadores expuestos al humo del tabaco ambiental.

Aunque las ideas vertidas en este número monográfico de ARCHIVOS DE BRONCONEUMOLOGÍA son de sobra conocidas por todos los especialistas del aparato respiratorio (neumólogos y cirujanos torácicos), no por ello creemos menos importante el recordarlas y el sistematizar las actitudes que todos nosotros debemos tomar frente a la epidemia tabáquica. Los autores se sienten compensados si con estos trabajos se logra reducir el número de médicos fumadores y no informadores de sus pacientes en cuanto a los peligros para la salud que conlleva el fumar cigarrillos.

Correspondencia: Dr. C. Escudero Bueno.
Servicio de Neumología.
Hospital Covadonga. C/ Celestino Villamil s/n.
33006 Oviedo.

(Arch Bronconeumol 1995; 31: 99)